

https://es.aleteia.org/2017/09/12/conoces-las-7-alegrías-de-la-santísima-virgen-maria/?utm_campaign=NL_es&utm_source=daily_newsletter&utm_medium=mail&utm_content=NL_es

¿CONOCES LAS 7 ALEGRÍAS DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA?

Philip Kosloski | Sep 12, 2017



Linus | CC

Quizás muchos estemos más familiarizados con sus dolores, pero ¿y sus alegrías?

Entre las muchas devociones a la Virgen María, una que a menudo se pasa por alto es la de sus siete alegrías. Muchos católicos quizás conozcan mejor los siete dolores de María, en especial gracias a la Corona de los Siete Dolores.

Te puede interesar: **Los siete dolores de la Virgen María**

Sin embargo, pocos conocen bien sus siete alegrías, que componen una tradición igual de antigua. Los franciscanos han contribuido a preservar esta tradición a lo largo de los siglos gracias a su “rosario”, llamado Corona Franciscana.

Hay una historia que dice que esta corona nació cuando la Virgen María se apareció a un joven novicio franciscano en el siglo XV y “le enseñó que, rezando diariamente un rosario de siete decenas en honor a sus siete alegrías, podría tejer una corona que sería más de su agrado [de la Señora] que el material ramo de flores”.

Las siete alegrías que se meditan durante la Corona Franciscana son similares a los cinco Misterios Gozosos del Rosario.

1. Anunciación
2. Visitación
3. Natividad de Jesús
4. Adoración de los Reyes Magos
5. Encuentro de en el templo
6. Resurrección de Jesús
7. Asunción de María (y/o la Coronación de la Virgen en el Paraíso)

APRENDE A REZARLO AQUÍ: LA CORONA DE LAS SIETE ALEGRÍAS

La devoción a las siete alegrías de María es un complemento perfecto a los siete dolores y ayuda a equilibrar la vida espiritual del fiel, reconociendo que la existencia no está repleta únicamente de penas, sino que también contiene muchas alegrías, en esta vida y la próxima.

<https://es.aleteia.org/2017/08/31/la-corona-de-las-7-alegrías-de-la-virgen-maria/>

LA CORONA DE LAS 7 ALEGRÍAS DE LA VIRGEN MARÍA

Aleteia Brasil | Ago 31, 2017

Muchos conocen los dolores de Nuestra Señora, pero ¿y sus alegrías?

La Corona de las Siete Alegrías de la Virgen María, también llamada Rosario Franciscano, surgió a principios del siglo XV en Italia, en la época de san Bernardino de Siena (1380-1444). En esta oración, los franciscanos recuerdan las alegrías de Nuestra Señora.

Según una antigua tradición, antes de su Asunción de los cielos, María vivió 72 años en la Tierra. Por eso, en la Corona de las Siete Alegrías rezamos dos Avemarías antes de las siete decenas para completar un Avemaría por cada año de vida de nuestra Madre del cielo.

Introducción

Dios mío, ven en mi auxilio.

Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo, como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Se reza el Credo, un Padrenuestro y 2 Avemarías.

Primera alegría de María: El ángel Gabriel le anuncia el nacimiento de Jesús.

– Lc 1,30-31.38 y reflexión

– Padre nuestro, 10 avemarías y gloria

Oh María, Virgen de la escucha, tú eres la llena de gracia,
tú eres la humilde esclava del Señor.

Tú has dado libremente tu sí al anuncio del ángel
y te has convertido en madre del Hijo de Dios hecho hombre.
Enséñanos a decir siempre sí al Señor, aunque nos cueste.

Segunda alegría: María visita a su pariente Isabel

– Lc 1,39-42 y reflexión

– Padre nuestro, 10 avemarías y gloria

Tú, María, madre del Señor, llevando a Jesús, que ha tomado cuerpo
en ti, vas a visitar con gozosa premura a la anciana prima Isabel,
para ponerte a su servicio. A tu saludo, su hijo es santificado
por la presencia del Salvador. Enséñanos, Madre de Dios,
a anunciar y llevar siempre a Jesús a los demás.

Tercera alegría: Jesús, Hijo de Dios, nace de la Virgen María

– Lc 2,6-7 y reflexión

– Padre nuestro, 10 avemarías y gloria

Oh María, madre siempre Virgen, en la pobreza de una cueva
has dado a luz a Jesús, venido al mundo para nuestra salvación.

Tú adoras como Hijo de Dios al que has engendrado.

Guíanos por el camino de una fe viva en Jesús, nuestro Señor y Salvador.

Cuarta alegría: Unos magos de Oriente adoran al niño Jesús en Belén

– Mt 2,1.11 y reflexión

– Padre nuestro, 10 avemarías y gloria

Oh María, pobre y humilde de corazón, enséñanos a no juzgar, sino a confiar únicamente en la misericordia de Dios, que no hace distinción de personas. Porque, si nuestra fe no se traduce en obras, muchos “magos” nos irán por delante en el reino de los cielos.

Quinta alegría: María y José encuentran al niño Jesús en el Templo.

– Lc 2,43.46.48-49 y reflexión

– Padre nuestro, 10 avemarías y gloria

Oh María, Virgen del silencio, tú saltas de gozo al encontrar a Jesús en el templo de Jerusalén, y adoras el misterio del Hijo de Dios Creador, que en Nazaret vive obediente a sus criaturas. Enséñanos a buscar siempre a Jesús y a vivir en su obediencia.

Sexta alegría: Jesús resucita victorioso de la muerte y se aparece a los suyos

– Hch 1,14; 2,1-4 y reflexión

– Padre nuestro, 10 avemarías y gloria

Oh María, fuente del gozo, tú eres la madre del Señor resucitado. Él es quien ha vencido la muerte. Él es nuestra esperanza en el camino de la vida. Enséñanos, María, a vencer la muerte del egoísmo, para vivir en la resurrección del amor.

Séptima alegría: María es elevada al cielo y coronada como reina y primicia de la humanidad redimida.

– Ap 11,19; 12,1 y reflexión

– Padre nuestro, 10 avemarías y gloria

Oh María, Reina de los ángeles y de los santos, coronada de gloria y honor en el gozo sin fin del paraíso, tú brillas delante de nosotros como estrella de la mañana. Enséñanos, Madre, a caminar por el mundo con la mirada puesta allá donde está el gozo auténtico y definitivo.

Letanías de nuestra Señora

Se recitan las letanías lauretananas u otras semejantes

Saludo a la Virgen

Se puede decir la Salve, o el siguiente Saludo de San Francisco:

Salve, Señora, santa Reina, santa Madre de Dios,
que eres Virgen hecha Iglesia,
y elegida por el Santísimo Padre del Cielo,
consagrada por él con su santísimo Hijo amado
y el Espíritu Santo Paráclito,
en la que estuvo y está toda la plenitud de la gracia, y todo bien.

Salve, palacio suyo; salve, tienda suya;
salve, casa suya, salve, vestidura suya;
salve, sierva suya; salve, madre suya,
y todas vosotras, virtudes santas, que por la gracia y la iluminación
del Espíritu Santo sois infundidas en el corazón de los creyentes,
para que de infieles se vuelvan fieles a Dios.

Conclusión

Oremos: Oh Dios, que en la gloriosa resurrección de tu Hijo has devuelto la alegría al mundo entero,
concédenos por intercesión de la Virgen María poder gozar de las alegrías sin fin de la vida eterna.
Por Cristo nuestro Señor.

Amén.



<https://es.aleteia.org/2017/05/27/consagrarme-a-maria-me-cambio-la-vida-y-puede-cambiar-tambien-la-tuya/>

CONSAGRARME A MARÍA ME CAMBIÓ LA VIDA, Y PUEDE CAMBIAR TAMBIÉN LA TUYA

JUDY LANDRIEU KLEIN | May 27, 2017

Mi noción herida de feminidad se ordenó, y los bloqueos y las distorsiones en mi mente y mi corazón comenzaron a desaparecer

Con ocasión del centenario de la primera aparición de la Virgen María en Fátima, muchos católicos están festejando este evento especial consagrándose, o volviéndolo a hacer, al Corazón Inmaculado de María. Yo pertenezco a la segunda categoría de personas.

Tras haber animado mucho a mi amigo Mike a realizar una consagración mariana, decidí seguirlo en la Consagración de 33 Días al Corazón Inmaculado de María que terminó en la fiesta de Nuestra Señora de Fátima.

¿Por qué? Porque consagrarme a María cambió completamente mi vida

Habiendo vivido mi juventud en los años sesenta y setenta, adquirí muchas ideas inculcadas en nuestra cultura por los movimientos e ideologías de aquella época, incluso nociones distorsionadas en base a las que 1) los hombres son fundamentalmente “puercos machistas chovinistas”, 2) la “igualdad” como mujer significa vencer al hombre en su mismo juego, y 3) la liberación sexual es la clave para la libertad y la felicidad personales.

Una noción herida de feminidad me formó como joven mujer, y fuertes rastros permanecieron en mi mente y en mi corazón cuando me convertí de adulta a Cristo y luego un “regreso” al catolicismo hace casi 30 años.

Esta malentendida comprensión de la feminidad surgió de varias formas en mi vida, desde el rechazo a someterme al “grupito de viejos del Vaticano” -consideraba que no era asunto de ellos decirme lo que tenía que hacer con mi vida sexual- a alimentar **rabia y amargura hacia varios hombres que me habían herido**.

Igualmente fuerte era el sentido de no querer ser como la Santa Virgen, que consideraba un tapete sin voz ni voto.

Adherir a la consagración mariana

Un amigo me habló de la Consagración Total a María de san Luis de Montfort y me prometió que consagrar mi vida a María me acercaría a Cristo.

Si acercarme a Cristo me atraía mucho, la idea de ser “sierva” de María (por citar el lenguaje de san Luis) no tanto. De cualquier manera, di un salto de fe y completé la consagración de 33 días, una historia que comparto en mi libro *Mary's Way: The Power of Entrusting Your Child to God*.

Poco después comenzaron a verse frutos inesperados en mi vida, y los bloqueos y distorsiones en mi mente y mi corazón comenzaron a caer como fichas de dominó.

Lo primero que desapareció fue mi fuerte resistencia a la autoridad de la Iglesia, y por extensión a los hombres que componen su jerarquía. Luego, la práctica de la anticoncepción, y con ella mis objeciones aparentemente irresolutas a estar abierta a la vida. Desapareció, por lo tanto, mi decidida oposición a las doctrinas de la infalibilidad papal y la confesión sacramental, así como a los dogmas de la Inmaculada Concepción y la Asunción de María.

Casi milagrosamente, lo que antes me parecía ridículo comenzó a tener un perfecto sentido, y empecé a notar un cambio interior respecto a la consideración de mí misma como mujer, un cambio que conllevó una profunda sanación de mis heridas y mis pecados sexuales y a la libertad de la falta de perdón y la rabia en relación a varios hombres que había encontrado en mi vida.

Junto a esto, también se modificó mi percepción de María, que comencé a ver no sólo como formidable mujer de fe, esperanza y amor, sino también como la Mujer que todas las mujeres están llamadas a imitar, el **ideal de la feminidad** al que tantas mujeres se deberían adherir.

Es cierto que todo esto se produjo tras mi consagración a María, llevándome a un mejor amor por Cristo y la Iglesia. No hace falta decir que donde quiera que voy exhorto a las personas a consagrarse a María, usando la Preparación para la Consagración Total de san Luis de Montfort o una nueva versión de la consagración, *33 Days to Morning Glory* del sacerdote Michael Gaitley.

El centenario de las apariciones de Fátima es el momento perfecto para unirse al creciente ejército de devotos de María, un ejército que será útil para la nueva evangelización de la Iglesia en el mundo.

¿Las gracias de la consagración mariana son sólo para mujeres o pueden beneficiar también a los hombres?

Dejaré que el e-mail de Mike, que realizó su consagración en la fiesta de Nuestra Señora de Fátima, hable por sí mismo:

Querida Judy:

Sólo un breve mensaje para decir que la gracia de una devoción más fuerte o más plena a santa María, la santa madre de nuestro Buen Señor, ha sido extremadamente positiva para mi vida espiritual. Estoy muy agradecido a Jesús por este privilegio. Ahora la veo realmente como mi principal compañera de oración, mi directora espiritual santa y glorificada y mi propia madre.

Tenías razón: poner a santa María en el lugar que le corresponde, por decirlo de alguna manera, favorece un desarrollo significativo de nuestra relación con Cristo, su Cuerpo y su Reino.

Que el "Príncipe de la Paz" (Is 9,6) siga estando contigo y con tu querida familia.

Mike